

HALLANSE EN LA MISMA LIBRERIA :

Semanario de la Nueva Granada, miscelanea de ciencias, literatura, artes é industria, publicada por una sociedad de Patriotas Granadinos, bajo la direccion de F. J. de CALDAS. Nueva edicion, corregida, aumentada con varios opusculos inéditos de CALDAS, anotada, y adornada con su retrato y el Cuadro original de la geografia de los plantas del Sr. Baron de Humboldt. Paris, 1849. 1 tomo in-8° fr. grueso 10 fr.

Compendio histórico del descubrimiento y colonizacion de la **Nueva Granada**, en el siglo xvr, por el Coronel Joaquin Acosta. Paris, 1848. 1 tomo en-8° fr. con mapa y láms. 10 fr.

IMPRESA DE BEAU, SAINT GERMAIN EN LAYE.

VIAJES

CIENTÍFICOS

A LOS ANDES ECUATORIALES

6

COLECCION DE MEMORIAS SOBRE FÍSICA, QUÍMICA É HISTORIA NATURAL

DE LA

NUEVA GRANADA, ECUADOR Y VENEZUELA,

PRESENTADAS Á LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE FRANCIA

POR

M. BOUSSINGAULT,

su actual Presidente, y Miembro del Consejo de Estado de la República :

Y POR EL Sr D^e ROULIN :

TRADUCIDAS CON ANUENCIA DE LOS AUTORES

POR J. ACOSTA,

Y PRECEDIDAS

DE ALGUNAS NOCIONES DE GEOLOGIA,

por el mismo.

PARIS,

LIBRERIA CASTELLANA,

2, CALLE SAINT-GERMAIN-DES-PRÉS.

LASSERRE, EDITOR.

1849

EL TAPIR PINCHAQUE.

MEMORIA

Para servir á la historia del tapir, y descripcion de una especie nueva propia de las regiones elevadas de la cordillera de los Andes; por el D. Roulin.

Algunos de los animales mas notables del nuevo continente fueron observados desde su descubrimiento por los primeros navegantes que visitaron sus costas, y no tardaron en ser conocidos en Europa. Asi en las relaciones de viajes publicados en 1505 se menciona ya el *opposum* (chucha runcho), el *pecari*, (cafuche, manao, saino, etc.), y los monos de cola que agarra, mientras que el tapir, que es el mamifero mas grande de los que pertenecen á América y que es muy comun en todos los puntos de la costa en que tocaron Colon, Vespucio, Niño, Pinzon y Cabral, no se conoció hasta despues de la fundacion del Darien ¹. Acosados los Españoles por el hambre, indagaban por los animales que servian de alimento á los naturales, y el tapir era uno de estos. Asi las primeras noticias de su existencia se tuvieron á fines de 1510. Pedro Mártir lo describe aunque imperfectamente en 1511, pero ya habla de su trompa que es el carácter distintivo de este animal. Otra descripcion mas detallada dió despues Oviedo en el Sumario de la historia natural y general de las Indias, pero esta descripcion, útil á un cazador, no lo es mucho al naturalista. Pedro Cieza de Leon habla tambien del tapir y de su existencia en las regiones del Sur, en donde no se sabia que existiese. La Crónica del Perú de Cieza se publicó en 1553, y en el mismo año publicó Gomara su *historia general de las Indias*. En ella menciona tambien el tapir. En uno de los pasajes le da el nombre de *Anta*, bajo el cual lo

¹ Fué el bachiller Enciso uno de los primeros que hablaron de este animal en la Suma de Geografía.

habia dado ya á conocer Pigafetta en su relacion del viaje á las Molucas. Thevet fue el primero que indicó en 1556 en sus *Singularidades de la Francia Antártica*, que la cola del Tapir era muy corta, y lo llama *taphire* que es el nombre que le daban los indigenas del Brasil, aunque un poco alterado, como el de Tapirousou que le habia dado Levy, cuya descripcion no es tampoco muy ajustada. Dos Jesuitas, los Padres Acosta y Maffey, son los últimos escritores del siglo XVI^o que hablan del tapir: el primero no lo habia visto y apenas lo menciona, el segundo, aunque no visitó la América, lo describe por relaciones, pero lo describe mal.

Muy á principios del siglo siguiente se encuentra ya en las Décadas de Herrera (Década IV, libro X, cap. 13) una descripcion mejor del tapir, en que se advierte lo pequeño de sus ojos, lo angosto de su frente y la disposicion baja de las coyunturas como en el elefante; indica la existencia de un dedo mas en los pies delanteros, pero le da uno mas en ambos. Ya en la primera Década habia hablado reproduciendo las descripciones de Oviedo y de Pedro Mártir, y sin advertir que uno y otro trataban del mismo animal, pero añade una particularidad mas, y es que hay pelos blancos entre los negros de la piel del tapir, lo que solo es cierto respecto de las hembras.

En el *Orbis Novus* de Laet, publicado en 1633, se recopila cuanto se conocia del tapir hasta entónces, pero se añade dos nombres mas dados á este cuadrúpedo, el de *mai-pouri* (segun el P. Harcourt) que le daban en Cayena, y el de *Tapirete* en las bocas del Amazonas. El jesuita Nieremberg dió luego otra descripcion tomando fragmentos del Padre Simon, de Juan de Lery y de Hernandez que no hizo otra cosa que copiar á Oviedo. Dampier lo confunde con el manatí engañado por el nombre de vaca marina que se da á este, y por las relaciones que le sirvieron de guia. El Padre Ruiz, en su libro de la *Conquista espiritual hecha por los Padres de la Compañía de Jesus en el Paraguay*, (Madrid, 1639), da tambien á conocer algunas particularidades nuevas del tapir, aunque mezclándolas con rasgos fabulosos. Las observaciones posteriores han confirmado la circunstancia que refiere el Padre Ruiz, de que el tapir, como el bisonte y otros animales silvestres herbivoros, come arcilla salada.

A mediados del siglo XVII^o era ya tal la confusion en los datos de los compiladores ó escritores de oidas que mas bien se temian que se deseaban. Lo que era ya menester sucedió, y fué que un observador naturalista examinó y describió el animal. **Marcgraff** lo hizo con mas exactitud de lo que podia esperarse del estado de la ciencia zoológica en aquel tiempo, y la descripcion se publicó en su *Historia natural del Brasil*, impresa en 1648. Laet fué el que redactó el viaje de Marcgraff el cual murió antes de ordenar sus notas, por lo que se hallan algunos errores é inexactitudes á pesar del talento y laboriosidad del redactor.

Probablemente son de atribuirse á esta causa los defectos que se advierten en su descripcion del tapir, sobre todo respecto de los dientes. Pudiera creerse que Marcgraff se equivoca en cuanto al número de las molares por haber examinado un individuo al cual no le hubieran salido aun todas, ó hubiera perdido algunas. No seria tampoco extraño el haber confundido los caninos con los incisivos, pues en este animal apenas se distingue el canino del incisivo inmediato, y aun es mas pequeño, pero con todo esto no pasarian estos dientes de diez y seis en lugar de veinte. No puede pues creerse otra cosa sino que el tapir examinado era demasiado arisco para dejarse contar los dientes; y en este caso si Marcgraff hubiera corregido sus notas habria colocado esta determinacion como dudosa.

Varios otros autores pretendieron despues describir el Tapir: Pison, Ray, Barrere y Gumilla. En estos dos últimos se halla algo nuevo, y es que la voz de este animal es una especie de silvido comparable al de la gamuza, y que los cazadores imitan con buen éxito para cogerlo. Gumilla es el primero que menciona las sendas que hace el tapir pasando muchas veces por los mismos lugares, y el hueso anguloso de la frente con que rompe la maleza, lo que le permite correr por el bosque como el javalí europeo. Gumilla y el Padre Lozano, otro jesuita, hablan tambien de la extraordinaria fuerza muscular del tapir, que no tolera ser eulazado, porque arrastra caballo y ginete. El Padre Charlevoix, en su *Historia del Paraguay*, dió dos descripciones del tapir erróneas que engañaron á diversos naturalistas y entre otros á Buffon, sobre todo respecto de andar en manadas, y pasar reunidos la noche, lo que

es falso. Linneo no habia podido asignarle su verdadera colocacion en su cuadro zoológico por falta de datos suficientes. La representacion del tapir que se halla en las primeras ediciones de Buffon es poco exacta, aunque hecha conforme á un dibujo que La Condamine trajo de Quito. En el tomo 15^o de la edicion de Buffon publicada en Holanda en 1771, hizo Allamand modificaciones importantes respecto de la descripcion de este animal, por haber visto uno traído al príncipe de Orange y haber adquirido buenas observaciones relativas á una hembra de la misma especie que se exhibia en las ferias de Holanda por aquel tiempo. Entónces reconoció la exactitud de la descripcion de Marcgraff. Como en la figura de Allamand, la hembra del tapir tiene la trompa recogida. Pennant y Gmelin, que publicaron despues sus descripciones, dicen que solo el macho tiene trompa.

Finalmente en 1784 dió ya Buffon una buena representacion del tapir en el sexto tomo del suplemento á la historia de los cuadrúpedos, dibujado al natural por un tapir vivo que existió en Paris, aunque parece que este animal no era todavia adulto. Ademas Buffon añadió á la historia de este cuadrúpedo los datos que le habian comunicado Laborde, médico del rey en Cayena, y Bajon, cirujano real en la misma colonia. Los partos de la hembra del tapir segun Laborde son singulares y cria largo tiempo, nocion que antes no se tenia, asi como tampoco otras respecto de las formas exteriores del animal que da Bajon, pues su trabajo respecto de la estructura de los órganos internos es errónea. Mas tarde Bajon de vuelta en Francia dió una buena descripcion del tapir, de que no tuvo conocimiento Buffon, porque no hace uso de ella en su suplemento, á pesar de haber sido impresa dos años antes con privilegio de la Academia, y esta omision se extendió á los demas naturalistas de aquella época, y aun de las posteriores, á pesar de que el trabajo de Bajon era muy superior á cuanto se habia publicado hasta entónces respecto del tapir, y aun á mucho de lo que despues se ha hecho. Bajon renuncia á la opinion de ser el tapir animal ruminante, y corrige el error relativo al número de dientes, que son seis incisivos, dos caninos y catorce molares, en lugar de doce, pero la equivocacion es aqui excusable, cuando se examinan individuos en que no se ha terminado todavia la segunda denticion.

Pareció por fin el ensayo sobre la historia natural de los cuadrúpedos del Paraguay por D. Felix Azara, Paris 1801, porque la traduccion francesa se publicó antes que el original español. Este libro comienza con la historia del tapir, y aunque en lo que dice es mas exacto Azara que Bajon, su descripción contiene ménos noticias importantes respecto de este animal, especialmente de sus hábitos al estado de libertad, y aquí como en lo restante de su obra se manifiesta Azara decidido à no admitir como cierto sino lo que él observó en el Paraguay, aunque otros observadores lo hayan visto detenidamente en otros países, y que la cosa sea muy compatible con lo que él refiere. Así es que no consiente en que el tapir tenga la facultad de zambullir que le dan otros observadores, hecno que parece incontestable, ni que se defienda vigorosamente de los perros, ni que haga sendas à fuerza de pasar por los mismos lugares, ni que el berrido del macho pueda distinguirse del de la hembra, etc. Confirma por otra parte la afición de estos animales por las tierras saladas. No es difícil que en el Paraguay los tapires sean ménos inclinados al agua que en otras regiones de América, como se ha observado en diversos lugares del Asia, pues que segun la observacion de M. Humboldt los hábitos de muchas especies de animales americanos varian segun los cantones que habitan.

Azara confirma la observacion ya hecha respecto del hábito de comer arcillas saladas que otros viajeros habian notado en diversos lugares. Mas el principal mérito de este naturalista consiste en el cuidado que pone en describir las formas exteriores del animal. Los detalles que da son bastantes para que puedan reconocerse en lo venidero las diferencias específicas que se encuentren. Azara sostiene que las hembras son mayores que los machos, al contrario de lo que Bajon habia indicado, segun parece, sin razon.

Otra diferencia en los dos sexos que no observaron ni Azara ni Bajon consiste en lo largo de la trompa que es mayor en el macho. Azara que describe un individuo jóven al cual no habian salido todavia las últimas molares, que no aparecen en el tapir sino mucho despues de las otras, segun lo habia advertido Bajon, no le da sino treinta y ocho dientes, en vez de cuarenta y dos. Los describe regularmente pero los caracteriza mal porque

considera como segundo canino el incisivo mas externo de la mandíbula superior. Las observaciones de Azara pertenecen todavia al siglo XVIII. Las del siglo XIX hicieron conocer mejor la anatomia del tapir. En 1803 presentó M. Cuvier una memoria que no deja nada que desear en la parte osteológica.

Mas todos estos estudios y datos recogidos en tres siglos se referian à una sola especie, à lo ménos así lo creian los naturalistas, à pesar de las ligeras diferencias que algunos habian notado, y que cuando mas, suponiendo que no dependieran de la diversidad del sexo, podrian constituir una variedad. No dejaba sin embargo de ser raro el ver que un género tan caracterizado, tan abundante en individuos y tan esparcido en una vasta extension de tierra, estuviera reducido à una sola especie, cuando hasta entre los mayores pachidermes, se cuentan dos por cada género y muchos en los pequeños. Y si consideramos tambien los animales que existieron en épocas mas remotas, la anomalia es todavia mayor, puesto que la familia de los paleoterios tan próxima à la de los tapires, tiene once especies fósiles conocidas.

Ultimamente dos naturalistas viajeros en la India, MM. Diard y Duvancel, hicieron ver que el tapir no se apartaba tanto como se habia supuesto de la regla general, y dieron à conocer otra especie. Hoy vengo yo à describir la tercera que descubrí en las altas regiones de la cordillera de los Andes. Ya me habia llamado la atencion la lectura de los cronistas españoles que describen la piel del tapir como negra y cubierta de pelo espeso, caracteres que no convienen al tapir conocido de los naturalistas modernos y que yo habia visto en los llanos y en los espaciosos valles de poca elevacion sobre el nivel del mar. Por tanto sospechaba desde entónces que pudiera existir otra especie desconocida, aunque nada tendria de extraño que este animal como otros, tuviera otro color en el pelo y mayor cantidad de este mientras mas frio es el clima.

Ocupado despues en levantar la carta geográfica de la provincia de Mariquita, y habiendo tenido que recorrer durante seis meses las selvas que cubren el declive oriental de la cordillera central, observé que cuando subia à alturas mayores que 5 ó 600 metros, ya no se descubrían las sendas de los tapires, ni su estiércol, ni sus huellas. Me pareció pues que la especie conocida

no pasaba de aquellos límites en altura, y que si existían tapires en los páramos elevados debían pertenecer á otra especie, como el ciervo de las cordilleras es especie diferente de la del ciervo de las tierras calientes. Me dijeron que en el páramo de Quindío habían matado un tapir, mas este solo ejemplo no era suficiente para admitir la existencia del animal en aquellas alturas, porque bien podía suceder que fuera un individuo del pié de la cordillera *estraviado* ó perseguido por los cazadores, mas cuando yo mismo atravesé la cordillera de Ibagué á Cartago, vi, de ida y vuelta, mucho rastro de estos animales, y los cargueros me aseguraron que solían verlos siempre en los parajes mas elevados. Las descripciones que me dieron coincidían con las de Gomara. Desde entónces no me quedó ya duda sobre la existencia de una nueva especie de tapir en lo alto de la cordillera de los Andes, y por mucho tiempo no logré á pesar de mis esfuerzos ver uno de estos animales, hasta que, hallándome el año pasado en Bogotá, me dijeron que habían matado en el páramo de Suma-Paz mas elevado aun que el de Quindío, dos tapires. Luego que lo supe salí de Bogotá sin perder un instante, y favorecido por una circunstancia particular, conseguí verlos enteros ¹. Al momento descubrí que era este el mismo animal que me habían pintado los cargueros del Quindío, y tambien que pertenecían á una especie nueva del género tapir perfectamente caracterizada y diferente de la del tapir comun.

De los dos individuos el uno era apenas adulto, el otro bastante viejo para tener los dientes gastados y aun cariados en muchos puntos. Su tamaño era de una sexta parte mayor que el otro, y en esto consistía la única diferencia que podía advertirse en estos dos animales. Quise llevar uno de ellos á Bogotá para describirlo mas despacio, pero no conseguí que me lo vendieran, y tuve que contentarme con la breve descripción que pude hacer en el mismo lugar y con un bosquejo ó diseño tomado con lápiz.

¹ Acostumbran en la Nueva Granada en las octavas de Corpus de los pueblos adornar los arcos de laurel que se erigen en la plaza con aves y cuadrúpedos que por su magnitud ó rareza llaman la atención. Antes de la fiesta se emprenden monterías con el objeto de coger animales para la exhibición en que cada parroquia pretende sobrepujar á la vecina, y como las octavas duran mas de dos meses se proporciona una buena ocasión á los curiosos para ver animales singulares, visitando muchas parroquias.

Conseguí por fin la cabeza y las pesuñas del mas grande que me sirvieron para terminar mi bosquejo en Bogotá, que es el mismo que presento á la Academia, habiendo ya depositado en el Museo la calavera y los huesos del pié de aquel animal.

A fin de reproducir con mas exactitud el perfil de la cabeza, hice uso de la cámara lucida de Wollaston. Esta cabeza difiere de la de los tapires comunes así por el conjunto, como por los detalles; la forma del hocico es diferente y la trompa no ofrece de ambos lados las arrugas que indican que habitualmente la tiene encogida. La oreja no tiene la punta blanca que ofrece el tapir comun, pero tiene otra de este color que pasa por debajo del ángulo de la boca hasta la mitad del labio superior. Tampoco se observa la cresta singular que comienza a la altura de los ojos, en la frente y se prolonga en el cogote del tapir comun. El de la nueva especie es perfectamente redondo, y en él la piel es igual sin partición ni dirección diferente en los pelos, cuyo largo es por donde quiera el mismo, y son muy espesos, de color negruzco mas subido en la punta que en la raíz, lo que produce el color zaino en los caballos. En las ancas y en la region correspondiente a la fosa iliaca externa se ve de cada lado una peladura mas grande que la palma de la mano, pero no es callosa, y tanto el jóven como el viejo la presentaban igualmente simétrica, como tambien la raya blanca sin pelos entre los dedos. Mas la comparación de los caracteres exteriores no separa tan claramente las dos especies del tapir como la de la calavera. Para hacerla reconocer mejor, he dibujado la calavera del nuevo tapir bajo tres aspectos diferentes, y así mismo las de las dos especies, el de Cayena y el de Sumatra que se conservan en el Museo en la galeria de anatomía comparada. M. Cuvier reconoció al punto que la calavera de este animal se parecia mucho mas á la del paleoterio, que tambien me pareció deber representar á continuación.

Si se compara la calavera de la especie nueva con las de los otros dos tapires, se advierte mayor semejanza con el de Sumatra que con el de Cayena, y esta similitud es sobre todo notable en la dirección de la frente, en su anchura, en carecer de ángulo saliente la cresta bi-parietal, en la dimensión de los huesos de la nariz, y finalmente en la forma de la mandíbula inferior, cuyo borde es recto en ambas especies, mientras que se presenta ar-

quedo en la de Cayena. Si se fuera a juzgar del tamaño del animal por las dimensiones de la calavera, se podría creer que la nueva especie es mucho más pequeña que la antigua, y lo es en efecto, aunque no tanto como podría suponerse. El individuo que dibujé tenía cinco pies seis pulgadas y media de la extremidad del hocico hasta la punta de la cola, (la cual apenas se distingue) por ser muy corta. Su altura, de dos pies nueve pulgadas; las piernas delanteras tenían un pie y cuatro pulgadas, eran muy fuertes y en la parte superior su contorno de diez y seis pulgadas. Las piernas traseras aunque más largas eran más delgadas. La articulación tibio-tarsiana permitía a los dos huesos articulados seguir en línea recta. No pude medir el grueso del cuerpo porque lo habían abierto y sacado los intestinos antes de traerlo de la montaña. Habría querido examinar el estómago para saber de qué plantas se alimentan estos animales en tales alturas, pero los cazadores me dijeron que los habían hallado comiendo chusque, (*nastus chusque de Kunth*); me aseguraron también que comían frailejón (*espeletia*), planta resinosa que no tocan ni el ganado ni aun los venados. El tapir es un animal gloton que come ciegamente cuanto encuentra. Así cuando están cautivos suelen comer sus mismos excrementos, y a los que se matan en montería se les halla en el estómago, pedazos de madera, piedras y hasta huesos.

Sábase que en la especie común la piel de las hembras tiene muchos pelos blancos mezclados a los de color más oscuro, y aun sucede que cuando estos son muchos y los otros de color rojizo, el color del animal pasa al que se conoce en los caballos con el nombre de ruano claro. No logré averiguar si la especie de las montañas presentaba el mismo fenómeno, ni si en ella era también como parece probable la hembra mayor que el macho, y si los recién nacidos tienen pintas como sucede en la especie asiática y en la común.

Parece que el tapir de montaña ó de tierra fría no tiene enteramente los mismos hábitos que el de la especie común, que duerme de día y no anda sino en la noche buscando los alimentos, puesto que los cazadores de Suma Paz mataron los dos que me han servido para esta descripción a las diez de la mañana comiendo chusque. Yo he hallado en el Quindío a las nueve de

la mañana estiércol fresco de estos animales que todavía humeaba, y el rastro indicaba que acababan de pasar tranquilamente y sin temor ni precipitación, lo que manifiesta que no había sido el miedo el que los había lanzado de sus guaridas a esta hora. Es verdad que esto pasó en el mes de diciembre, época del calor, por lo menos en la especie ordinaria, período que les da más actividad en el día, pero la cacería de Suma-Paz fué en julio.

Es de creer que una especie que habita solamente la cúspide de las montañas, no sea tan numerosa como la que vive en los llanos ó valles calientes, más como la cordillera de los Andes se extiende de una extremidad a otra de la América meridional, es muy posible que la nueva especie abrace los mismos paralelos que la antigua. No puedo decir con seguridad otra cosa sino que la he hallado en la cordillera oriental y en la central, entre los 4° y 5° de latitud norte, y que sé que se ha visto hacia el 2° y aun en el Ecuador si hemos de juzgar por el dibujo de La Condamine que sirvió a Buffon para redactar su primer artículo. Por la parte del norte la especie nueva podría alcanzar hasta los 10° de latitud, por lo menos a esta me parece que conviene más bien la descripción que Gomara da del tapir negro y lanudo de la provincia de Cumaná, que llama Capa.

La especie común habita una extensión mayor de un lado del Ecuador que del otro. La diferencia sin embargo no es tan grande como Buffon lo creía, suponiendo ser tapires ciertos animales grandes, de pesuña hendida, vistos por los viajeros en Patagonia y en el estrecho de Magallanes, y quizá también por la denominación de *Danta* que Gomara aplica sin razón a los Huanacos que los compañeros de Magallanes hallaron cerca del puerto de San Julian. No solo no alcanza el tapir, como se ha supuesto a la extremidad austral del continente, ó al 50°, como los huanacos, sino que no es seguro todavía que pase del 35°, mientras que al norte de la línea equinoccial su límite es el 12°. No son ciertamente las cadenas elevadas de montañas las que le han impedido el paso en el Istmo de Panamá, ni la diferencia de los alimentos, ó de temple; y sin embargo, este animal que entre todos los pachidermos es sin duda, si exceptuamos el cerdo, el que se habitúa con más facilidad a un régimen diferente y que puede llamarse

omnívoro, este animal, decimos, no se conoce en la América Setentrional.

En los países en que existen las dos especies de tapires, los cazadores no los distinguen, y los designan con el nombre genérico de Danta. Ocupándome en averiguar el origen de este nombre, hallé que como otros muchos proviene de una nomenclatura singular adoptada por los Españoles à la época del descubrimiento, en que, hallándose en presencia de una naturaleza enteramente nueva, se vieron en el caso de Adán, es decir, obligados à dar nombres à todos los animales de la tierra y à todas las aves del cielo. Comenzaron por desembarazarse de los que no llamaban su atención por algo útil, así comprendieron bajo el nombre de *pajaritos*, todas las aves pequeñas que no se destinaban à la mesa; à los insectos con escamas se les dió el nombre de cucarrones ó cucarachas, y los que tienen alas transparentes se llamaron moscas, moscos, mosquitos y moscarrones. Respecto de los animales útiles ó nocivos, les fué preciso darles una denominación mas especial. Mas como no era posible adoptar los nombres indígenas, que en razón de la multiplicidad de los dialectos variaban de una provincia à otra, tomaron nombres europeos análogos para las especies americanas, aplicando à cada una la de la especie que en España prestaba el mismo servicio ó hacia los mismos daños, dejando à un lado las analogías de forma de color etc., y no guiándose sino por la utilidad. Así se vé en América el nombre de zorro aplicado à una infinidad de cuadrúpedos, acompañado de un epíteto que muchas veces se omite, como zorro *gatuno*, *perruno*, *collarejo*, zorro hediondo ó zorrilla, que se aplica al *sariga opossum*, al cual Cieza de León llama *chucha*, femenino de *chucho*, nombre genérico de las aves de presa nocturnas, porque como ellas devora las aves domésticas¹. Poco

¹ No hay porque admirarse de ver dar à un cuadrúpedo el nombre de una ave, pues que en este caso ambos viven en la oscuridad, y no se conocen sino por los estragos que ocasionan en los corrales. De aquí viene que en muchos lugares no tienen nombre particular, y no es raro oír en los pueblos de América: « No podemos criar gallinas porque *el animal* se las come. » Y esto mismo acontece en Francia, como se deduce de estos versos de Lafontaine:

Dans mon pallier rien ne m'était resté.
Depuis deux jours *la bête* a tout mangé.

les importaba à los colonos que estos animales perteneciesen à las familias de los *felis*, de los *canisgulo*, *mephitis*, una vez que comian sus gallinas, bien merecían el nombre de zorro. A los cuadrúpedos lijeros que penetraban en los agujeros persiguiendo à los ratones, y que cazan los pajarillos y pichones, sea que tuvieran los dedos reunidos, ó un pulgar trasero, que su cola estuviera desnuda ó velluda, que con ella se agarraran ó que no los sirviera para este efecto, invariablemente las designaban con el nombre de comadreas.

Citaremos otro ejemplo, el llama se parece mas al camello que à los demas animales del antiguo continente, como que Balboa lo creyó así al ver las figuras que le trazaron los Indios del istmo de Panamá, y esto le confirmó en la idea de que aquellas eran las Grandes Indias. Además los Peruanos lo empleaban como bestia de carga. Pues à pesar de todo, como los Españoles no lo aplicaron principalmente para este uso y que lo mas útil para ellos era su vellón, que hilaban y tejían como lana, le dieron el nombre de *Oveja del Perú*; y si el nombre Peruano de llama ó llacma se ha conservado, es porque la lengua Quichua es un idioma de los mas perfectos de la América del Sur, que ha continuado hablándose aun despues de la conquista. No creo sin embargo que esta nomenclatura en que no me detendré mas tiempo dependiera de un sistema creado con anticipación; no, esto prueba únicamente que habiéndose los hombres encontrado en circunstancias semejantes, los guió la misma idea. Pasemos ahora à examinar porque dieron al tapir el nombre de Danta.

Segun algunos naturalistas, y entre ellos Sonnini, el nombre de Danta proviene de la palabra portuguesa *anta*. « Los Peruanos, dice (en el diccionario de hist. nat. t. XXXII pág. 452, Paris 1819) llaman este animal *vagra*, los naturales de la Nueva España, *Beori*, los de Guayana, *Maipouri*, los Españoles la gran bestia y los portugueses del Brasil *Anta*, de donde han salido las palabras, Ent, Danta y Ante que usan diversos autores. » Pero no es probable que los Españoles hubieran tomado de la lengua portuguesa un nombre para designar animales que habian conocido mucho àntes que sus vecinos de la península. Por el contrario estos nombres existían en las lenguas española y portuguesa,

mucho ántes del descubrimiento de América y se empleaban para hablar del alce, búfalo y de otros animales, cuyas pieles se usaban como cotas defensivas. España recibía estas pieles por conducto de los Flamencos, en cuyo idioma el alce se llama Eelent, Elandt, Elant. Los Españoles confundieron la primera sílaba de esta palabra con el artículo el, y dijeron el Ante terminando la palabra con una vocal conforme á la índole de su idioma. El femenino Anta se convirtió en Danta, por adhesión del signo del genitivo.

En la época del descubrimiento de América, una parte indispensable del equipo del soldado era la cuera ó colete de ante que en francés se llamaba *collet de buffle*. Luego que los Españoles comenzaron sus excursiones en el continente, no hallaron ya la raza inerte y pacífica de las islas, sino tribus guerreras, muchas de las cuales conocían hasta el arte de las fortificaciones, y usaban de armas defensivas. El cuero del tapir servía en el Brasil para fabricar escudos, como en el Senegal; y en algunas provincias de la Nueva Granada hacían con la piel de este animal cierta especie de dalmática con que se resguardaban de las flechas y de los dardos. Este era el ante de los indios, y por tanto nada más natural para los Españoles que llamar Ante ó Danta al animal cuyo cuero servía para tales usos.

Buffon reconoció también que estos nombres habían sido aplicados á otros cuadrúpedos del antiguo continente ántes de haber servido para designar el tapir, pero no supo á que especie de animal habían pertenecido originariamente, ni por que motivos se le impusieron al pachidermo americano, y por esto incurrió en algunos errores respecto de esta etimología.

Cuando los Españoles y los Portugueses aplicaron el nombre de Anta ó de Danta al tapir, quisieron asimilarlo no al antilope africano, sino al ante que conocieron primero es decir al alce, y lo que es prueba perentoria de mi aserto, es que cuando quieren designar al tapir en lengua latina, usan el nombre de Alce¹.

Al pesuño de alce se atribuía en los siglos XIV y XV maravillosa virtud contra la epilepsia, y la misma incertidumbre que rei-

¹ Véase Andrés Bacci, tractatus de magna bestia Alce, ejusque proprietatibus epilepsie resistentibus; Stuttgart 1668; y Menabeni Tractatus de magno animali quod Alcen nonnulli vocant, Germani vero Eland.

naba en la Europa austral respecto del origen de este talisman, aumentaba su aprecio. Súpose en España solamente en el siglo XVI que la *gran bestia* que producía las pieles tan estimadas daba también este remedio á la medicina, cuyas propiedades se disiparon poco á poco como las de tantos otros remedios misteriosos que cesan de producir su efecto luego que dejan de obrar sobre la imaginación¹.

Luego que se descubrió el Nuevo Mundo, se atribuyeron al pesuño del Anta americano las mismas virtudes que al escandinavo, como su piel se aplicaba á los mismos usos y que se designaba también con el nombre de gran bestia, particularmente cuando se consideraba bajo el punto de vista de la medicina. Así el Padre Gumilla en la descripción que nos da de este animal, bajo el nombre de ante cuando es macho y anta cuando es hembra, dice que los pies rematan no en dos pezuñas como las de la ternera, sino en tres; y estas son las uñas afamadas y tan apreciadas, que vulgarmente se llaman las uñas de la gran bestia, por haberse experimentado admirables contra la gota coral, tomando de sus polvos y colgando una de aquellas uñas al cuello del doliente.

Veamos ahora la etimología de las palabras Tapii, Tapiierete, Tapirousou, que son las que sirven para designar el animal que nos ocupa en dialecto Guarani, de donde ha salido el nombre de Tapir adoptado en la historia natural. Ta, es una contracción de Tata ó Tatay, que se usa cada vez que este adjetivo, que significa grueso, fuerte, espeso, resistente, entra en la composición de una palabra. Pipiel cuando comienza ó acaba la palabra compuesta se termina con la letra *r*, como pier, piira, pir etc. De esta manera se llama *pirana*, *piroqua*, la piel dura ó gruesa; pero cuando esta palabra ha de servir para designar el animal notable por este carácter, es decir el tapir, se pone para que no haya confusión, el adjetivo ántes que el sustantivo, y se dice Tapii, y á fin

¹ Los PP. Simon, Ruiz, Gumilla y otros escritores, nos dicen que esta opinión reinaba en su tiempo, y ellos mismos se infiere que la tenían. Yo la he visto muy admitida entre las gentes del campo en Colombia, en cuyas casas se suele ver colgada la pezuña del tapir, porque toda la parte maravillosa de la materia médica y de la historia natural, arrojada de Europa, parece haberse refugiado en el día á la América, en donde se encuentran nuestros antiguos cuentos diversamente modificados en cada region.

de expresarse con mas energía, se añade la palabra ete que significa *por excelencia*, y como la union de este adjetivo exige la adopcion de una palabra eufónica, esta se convierte en *Tapii-ete*, ó en *Tapirousou* cuando se quiere distinguir este animal de los cervatos de piel tambien gruesa pero de menores dimensiones que el tapir.

La palabra maypouri en lengua galibí, que tambien es un dialecto del Guarani, se funda en un orden distinto de ideas. Se sabe que cuando el tapir se acerca á los lugares habitados es en la oscuridad de la noche, de modo que si se encuentra por casualidad no es posible distinguir bien su forma, y el animal se escapa haciendo mucho ruido en el monte. Estas son las dos circunstancias que explican el nombre adoptado por los salvajes de Guayana. *Mae* quiere decir cosa en general desconocida, indeterminada, y por extension, fantasma; *puru*, significa ruido.

Adoptada la palabra tapir en Francia para designar el género, es preciso admitir otras para distinguir las especies. La de la India es conocida ya con el nombre de *maiba* que es uno de los nombres vulgares en aquel pais, y parece natural que se tomen de los idiomas americanos los nombres que han de servir para designar las dos especies del nuevo continente. La mas conocida podria conservar el nombre de *Tapir maypouri*, y la nueva el de *Tapir pinchaque*, la palabra pinchaque es el nombre de un animal fabuloso ¹ cuya historia se funda principalmente en la existencia del tapir de las altas montañas de la Nueva Granada. En efecto los indios de las inmediaciones de Popayan hablan con frecuencia del pinchaque, animal extraordinario que habita en las montañas situadas al oriente del valle que habitan. Para

¹ Es imposible estudiar la historia natural de los tiempos antiguos sin tener que separar de los hechos los adornos fabulosos que los rodean y que sirvieron á los primeros naturalistas para llamar la atencion del vulgo sobre los animales de paises lejanos. Los primeros historiadores Americanos que quisieron desenredar un poco la historia de los pueblos indigenas y los misioneros que se propusieron darnos alguna idea de aquellos paises y hacernos conocer la vegetacion y los animales, han sido tratados con desprecio por escritores superficiales. Sus relaciones en que por lo general se manifiesta el hombre laborioso que penetrando por un dédalo de tradiciones confusas ha logrado descubrir algunas verdades, y adoptando ciertos errores apartaba la mayor parte que han sido calificadas de consejas por algunos modernos bien inferiores á ellos en todo.

ellos este animal es objeto de terror y de respeto, al mismo tiempo lo suelen llamar pinchaque ó panchique, que dicen significa fantasma, espectro, etc. Creen que el alma de uno de sus primeros gefes habita en el panchique ó pinchaque, y que cuando este aparece es para advertir á sus descendientes que alguna calamidad debe sobrevenirles. Esta aparicion se verifica al anochecer ó ya bien entrada la noche, y en las inmediaciones del monte á donde vuelve á entrar el animal haciendo mucho ruido. Tampoco se ve el animal donde quiera sino en ciertos y determinados lugares, mas frecuentemente en *Poindara*, montaña elevada á dos leguas del volcan de Puracé y á ocho de Popayan. Sobre todos estos puntos el dicho de los Indios es conteste, solo difieren en el tamaño del animal, que los mas moderados dicen que es como un caballo, mientras que otros le dan una altura desmedida.

Algunos habitantes de Popayan llegaron a persuadirse de que efectivamente existia en aquella montaña algun enorme cuadrúpedo, y un erudito dijo que no podia ser otro que el *elefante carnívoro*, nombre con que designan el mastodonte de dientes delgados, cuyos restos se encuentran en la Nueva Granada en diversos lugares, y en el cual lo agudo de los dientes habia hecho pensar que se alimentaba de carne.

Algunos cazadores resolvieron ir á la montaña á buscar el animal monstruoso, guiados por los Indios que conocian los parajes en donde este podia encontrarse, pero solo vieron rastros estiércol, y uno de los cazadores halló prendido de un árbol, á mas de ocho piés de altura, un mechón de pelos que, suponiendo podia pertenecer á un animal que hubiera podido pasar bajo de este árbol, la altura de aquella no habria sido menor de ocho á nueve piés. Yo vi en Bogotá una de las boñigas que se remitieron de Popayan, que tenia tres pulgadas dos líneas de diámetro, y dos pulgadas y siete á ocho líneas de alto, era ménos esférica que la del elefante, ménos angulosa que la del caballo, y como barnizada á la superficie, excepto en la parte superior de donde se habia separado un fragmento. En este punto pude distinguir, entre las partes que habian escapado á la digestion, vestigios de hojas de *frailejon* y de chusque, plantas de que como ya hemos visto se alimenta el tapir de las montañas. El tamaño de la boñiga guarda

proporción con el del animal, los excrementos del cerdo suelen tener más de dos pulgadas de diámetro, y aunque el estiércol de tapir que había visto antes era blando y desmoronado, bajón dice positivamente que en Cayena tiene el excremento del tapir la misma consistencia que la del caballo.

El rastro tampoco es demasiado grande si se reflexiona que en terreno resistente y solo húmedo á la superficie, he visto yo mismo huellas de tapir muy claras de casi un pie de largo, porque el la pezuña de este animal se extiende con la presión, y que por lo mismo en el terreno impregnado de humedad, tembloroso y pantanoso que es tan común en los puntos culminantes de los paramos, la huella del tapir debe adquirir mayores proporciones. Ningún cálculo puede pues hacerse tomando por base la huella del animal, sin haber medido también lo largo de cada paso, cosa que omitieron los cazadores á que aludimos, y cuya medida los habría probablemente desengañado.

Respecto del mechón de pelo, es seguro que este no podía provenir de un tapir, ni de mono ó mico, que no llegan á estas alturas, pero sí podía ser de osos, que no faltan en esta cordillera, como tampoco en las otras dos en las cuales hay dos especies, el negro, que es bastante raro, y el frontino, que es más común y cuyas huellas he visto con frecuencia en la cordillera central, así como palmas abiertas y árboles sañados por este animal, en la proximidad de las colmenas de abejas silvestres. Parece que en la cordillera occidental, este oso es más común que en las otras ¹. Este oso generalmente se alimenta con vegetales, pero cuando una vez ha probado la carne se ceba de tal modo, que se convierte en azote de las haciendas, llevándose los animales de criatura devorarios.

Y he aquí como quedan reducidos á sus verdaderas proporciones las señales extraordinarias que habían hecho creer que el panchique era un animal monstruoso; ni es solamente en el nuevo continente que la historia del tapir está relacionada con

la de animales fabulosos, puesto que el animal milagroso de los Chinos á quien comparaban con el elefante por la trompa, con el rinoceronte en los ojos, que tenía pies de tigre, que comía culebras y mascaba los metales, no es otro que el tapir, según M. Abel Remusat.

En una obra publicada posteriormente en Inglaterra por M. Lister Maw, oficial de marina, se indica la existencia de las dos especies de tapir americano en la provincia de Mainas, distinguiéndolas no solo por el tamaño que es carácter de menor importancia como que depende ó puede depender de circunstancias exteriores, sino por la pinta ó mancha de la oreja, porque, aunque el color general del pelo puede variar según el clima, la disposición de las manchas es por el contrario siempre constante, y según lo ha observado M. Geoffroy Saint-Hilaire, constituye un buen carácter específico. Hoy que han podido examinarse los papeles y notas del difunto profesor Richard, resulta que en la Guayana francesa existen también las dos especies. Queda pues reconocido que el tapir Pinchaque se extiende por una zona de cinco grados de cada lado del Ecuador. Las observaciones posteriores nos dirán si se extiende todavía más.

Es digno de notarse que el tapir pinchaque no se ha designado claramente sino por los que ya conocían el mapourí. En efecto los caracteres que sirven para distinguir las dos especies no son positivos sino cuando se consideran relativamente á la especie conocida primero, y aparecen negativos respecto de la segunda, que no tiene la frente angulosa, ni crin en el pescuezo, ni mancha blanca en la oreja, siendo parecidas en lo demás. La negligencia con que escribieron sus descripciones los escritores del siglo XVI^o no permite reconocer la especie de que quisieron tratar. En las posteriores ya se advierten algunos de los signos característicos del mapourí, y Azara reúne los tres caracteres. Mis observaciones, de acuerdo con las de MM. Richard y Maw, manifiestan que la especie de frente achatada ó plana (es decir el pinchaque de las Cordilleras) es más pequeña que la otra, y quizá esta es la diferencia que los indígenas quisieron indicar añadiendo al simple nombre de tapiira, que designaría

¹ He atravesado esta cordillera en muchas ocasiones y por varias direcciones para pasar del valle del Cauca al Chocó, y solo una vez, en viaje de exploración, buscando camino entre las cabeceras del río Sipi y Cáceres, hallamos las huellas de oso, y las palmas hendidas por los osos para extraerles el meollo.

(Nota del Traductor).

la especie nueva, las particulas ete y ousou. *Tapier ousou*, *Tapier*, etc, es decir gran tapir ó tapir por excelencia.

Del tizon en el maiz, y de sus efectos en el hombre y en los animales, por M. Roulin.

Sábese hace ya muchos años que el centeno *atizonado*, como alimento, produce algunas enfermedades convulsivas y gangrenosas, al mismo tiempo que obra de un modo particular sobre el útero como que la terapéutica lo usa con buen éxito en ciertos achaques de este órgano. Se suponía por analogía que el *tizon* que ataca también las otras cereales había de ocasionar los mismos efectos, aunque ninguna experiencia directa confirmaba esta hipótesis, porque en las cereales que se consumen generalmente, tales como el trigo, cebada y avena, son pocas las espigas atacadas, y por tanto nula su influencia en el total producto de la cosecha. Bien puede pues suceder que el *tizon* no comunique en efecto á estos granos propiedad alguna deletérea, como otras enfermedades que no hacen otra cosa que privarlos de sus cualidades nutritivas, ó tal vez los accidentes que producen son diversos de los que ocasiona el *tizon*. Sería muy interesante estudiar esta cuestión, sobre todo después que la enfermedad epidémica que ha reinado en París en 1829 presentó muchos síntomas de la que engendra el *tizon* de centeno, á pesar de que en los más de los casos no podía tener tal origen.

Por mi parte tuve ocasión durante mi residencia en América de estudiar el *tizon* en una cereal que nunca es atacada de semejante enfermedad en Europa, es decir en el maiz, que en las regiones calientes de Colombia forma la mayor parte del alimento de aquellos habitantes. Algunos de los síntomas que su uso origina son parecidos á los que produce el *tizon* de centeno, pero otros varían notablemente. Nunca pude averiguar bien cuales eran las circunstancias que favorecían la producción del *tizon* en el maiz, pero sean estas las que fueren, el resultado es que esta enfermedad se anuncia en forma de un

pequeño tubérculo de línea y media á dos líneas de diámetro y y tres á cuatro líneas de largo, especie de cono aplicado sobre el grano que le da la apariencia de una pera, y no como en el centeno cuyo grano se alarga solamente. El *tizon* se distingue del resto de la simiente por su color lívido aunque carece de olor, por lo ménos no pude descubrir ninguno en los granos que examiné y que no eran muy frescos.

Rara vez el *tizon* cunde en toda la comarca y solamente ataca una ó mas sementeras vecinas. Al grano así alterado dan en aquel país el nombre de *maiz peladero*, porque hace caer el pelo á los que lo comen, accidente muy notable en aquella comarca en donde se encuentran pocos calvos aun entre los viejos. En ocasiones hace caer también los dientes, pero jamás he visto que produzca la gangrena ni tampoco las enfermedades convulsivas que causa el centeno *atizonado*. Puede suceder que sus efectos sean ménos notables, porque en aquellos países no se hace un uso tan continuo de las cereales como entre nosotros. Los cultivadores de América consumen apenas en maiz la mitad de lo que los nuestros en centeno, porque el plátano suplente casi siempre la falta del pan. También podría suponerse que la diferencia de los efectos deletéreos de los dos granos consiste en su composición. En efecto el maiz apenas contiene gluten, que es materia animalizada y putrescible, mas también es preciso recordar que el trigo, que contiene el doble de gluten del centeno, es muy poco atacado por el *tizon*.

Veamos ahora los efectos del maiz así alterado sobre los animales. Los cerdos lo repugnan al principio, pero si no los alejan de los lugares en que hay este maiz, acaban por comerlo con ansia. Al cabo de algunos días de haberse alimentado con el *maiz peladero* comienzan á pelarse sin otra alteración visible en su salud, luego se observa cierta dificultad en los movimientos de los miembros posteriores que sostienen ya con trabajo al animal. En este estado los cerdos comienzan á enflaquecer y por ello los matan á fin de aprovechar la carne, de modo que nunca pude observar personalmente los efectos ulteriores de la enfermedad. No oí decir que la carne de estos animales en tal estado fuera nociva.

Las mulas que se alimentan con el maiz así alterado pierden